



Inocencio Ruiz y su esposa
Luciana Ruiz, 1912.

Inocencio Ruiz, el fotógrafo de Lumbreras

TEXTO: Urbano Espinosa Ruiz

En torno a 1910 empezó a aparecer por Lumbreras de Cameros un forastero que ejercía de modo ambulante el oficio de fotógrafo. Era Inocencio Ruiz natural de Camporredondo (Soria) donde había nacido el 20 de junio de 1885. Andaba por los 25 años, era buen comunicador con las gentes, poseía una personalidad rica en inquietudes, se interesaba por los avances del progreso y en su cabeza bullían ideas que anhelaba llevar a cabo con todo el empuje de la juventud.



Autorretrato, ca. 1910.

En esos viajes por caminos serranos y carreteras de piedra Inocencio conoció en Lumbreras a la joven Luciana Ruiz con la que se casó en 1912; en esta localidad se instaló definitivamente, la pareja tuvo 11 hijos e Inocencio puso en marcha varias iniciativas emprendedoras, además de la fotografía; aquí falleció con 80 años el 28 de septiembre de 1965.

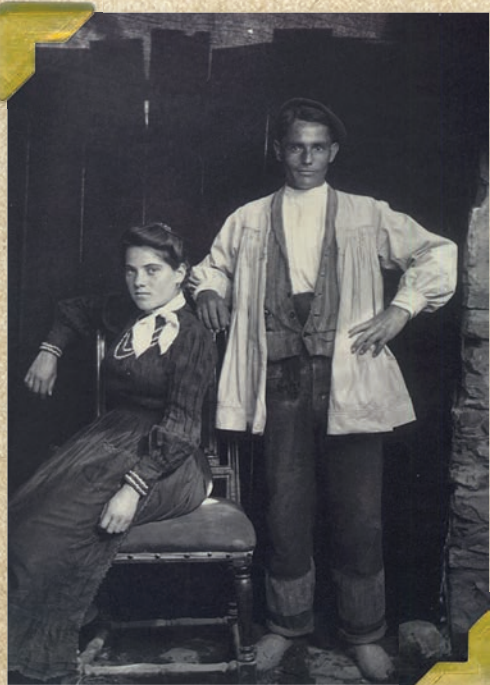
La pasión por la fotografía debió surgir en él en fechas bastante tempranas del siglo XX, ya antes de 1910, pues está constatado que por entonces ejerce como profesional desde su Camporredondo natal dominando de modo excelente las técnicas del oficio. Inocencio Ruiz se hace ambulante y recorre con su cámara los pueblos del Alto Cidacos y de ambos Cameros. Caminos de sierra, ventas y

pensiones de aldea contemplaron el ir y venir del fotógrafo no solo hasta su afincamiento en Lumbreras, sino también en los decenios siguientes. Su tarjeta de presentación rezaba “Foto-Arte Ruiz”.

En las zonas rurales alejadas de centros urbanos la recepción de la fotografía fue irregular en España y hubo de esperar hasta los últimos decenios del siglo XIX. A principios del XX la inquietud por el nuevo invento hizo aparecer en los medios rurales personas que no solo se apasionaron auténticamente por él, sino

que también atisbaron las oportunidades que les podía reportar. Así comenzó a extenderse por España, frente a la fotografía urbana con estudio fijo, la fotografía ambulante profesional a la que se apuntó Inocencio Ruiz.

En las zonas rurales alejadas de centros urbanos la recepción de la fotografía fue irregular en España y hubo de esperar hasta los últimos decenios del siglo XIX



Retratos de jóvenes parejas, ca. 1915/1920.



Una vez casado y asentado en Lumbreras, Inocencio Ruiz desplegó aquí, durante el cuarto de siglo que va de 1912 a la guerra civil, una gran actividad que da la exacta medida de su rica personalidad. En 1915 era titular de un comercio de comestibles y abacería. No sabemos cómo adquirió la formación suficiente que requería poner en marcha hacia 1920 tres industrias: un molino harinero, una aneja fábrica de pan mecanizada y, lo que implicaba mayor complejidad y alcance, una central eléctrica de corriente alterna; todo ello aprovechando la fuerza motriz del río Piqueras. Inteligencia y esfuerzo suplieron la carencia de patrimonio para abordar la larga canalización y el salto de agua, los muchos kilómetros de tendido eléctrico, la importación del alternador y el dominio de las técnicas de producir kilovatios; lo cierto es que los cameranos de Villoslada, de Lumbreras y de sus aldeas disfrutaron de luz eléctrica desde aquellas tempranas fechas. Consciente de que la conjunción industria-ganadería reportaría riqueza a los Cameros, Inocencio Ruiz montó también una parada de sementales para regenerar la cabaña tradicional. Al mismo tiempo mantenía en cultivo la heredad familiar, que incrementó con nuevas adquisiciones.

Inocencio Ruiz fue alcalde de Lumbreras entre 1920 y 1923. Poseía un temperamento inquieto y curioso por todo, era ordenado y minucioso en el trabajo; su carácter extrovertido, al tiempo que enérgico, le llevó a asumir actitudes liberales y republicanas, aunque sin adscripción partidaria conocida, y a valorar la inteligencia como la herramienta que mejoraría la condición humana, cuyo máximo exponente era el progreso técnico de su tiempo. Sabía que ese progreso requería de un entorno de tolerancia y libertad políticas.

Parece que la guerra civil y el contexto de la posguerra, con sus repercusiones a escala local, mermaron sensiblemente su dinamismo anterior; los nuevos tiempos no le fueron

Raimundo Ruiz Ruiz en ampliación coloreada, 1915.



Ermita de la Virgen de la Torre en Lumbreras.



favorables; terminó por dejar la parada de semmentales, así como el molino y la panadería; continuó, eso sí, con el oficio de fotógrafo y con la fábrica de electricidad, en cuyas tareas le fueron ayudando varios de sus hijos. En los tiempos posteriores a la guerra la progresiva proliferación de fotógrafos aficionados empezaba a convertir la fotografía ambulante más

en añoranza que en negocio. Pero Inocencio Ruiz siguió con ella mientras pudo, era la actividad con la que más se había identificado a lo largo de la vida y seguía trotando por las rutas serranas, ahora sobre un sillín de bicicleta y con la ligera Leika al hombro. Al final apenas ganaba dinero, pero el oficio le permitía seguir encontrándose con las gentes de siempre y... también consigo mismo.

Inocencio Ruiz fue el alcalde de Lumbreras entre 1920 y 1923. Poseía un temperamento inquieto y curioso por todo, era ordenado y minucioso en el trabajo; su carácter extrovertido le llevó a asumir actitudes liberales y republicanas y a valorar la inteligencia como herramienta que mejoraría la condición humana

El oscurecimiento que trajo la postguerra comportó para los espacios serranos la pérdida progresiva de sus antaño activas industrias; se regresaba a la economía de subsistencia en beneficio de las ciudades y de los grandes focos industriales. Devino imposible toda expectativa de progreso, cundió el pesimismo y los pueblos comenzaron a vaciarse de gente; como hicieron tantos y tantos jóvenes de la España rural, también casi todos los hijos de Inocencio Ruiz fueron empujados a buscar trabajo fuera; desde los años 50 del siglo XX la edad vaciaba su cuerpo



de fuerzas y la época, su hogar de hijos. A principios de los 60 el monopolio de Iberduero le obligó a cerrar la central eléctrica reduciendo a valor de chatarra toda la instalación y el cobre del tendido; no hubo indemnización.

Fue un fotógrafo excelente. Inocencio Ruiz centró buena parte de su trabajo en el retrato, pero también registró fiestas y paisajes serranos, a la par que ensayó experiencias de estudio y laboratorio. Fotos de los primeros tiempos de Camporredondo muestran ya

su pleno dominio del oficio y su fina sensibilidad en cuanto a la composición y sentido artístico. Fue básicamente autodidacta, si bien pudo mantener contactos tempranos con profesionales de Tierra de Yanguas, de Tarazona o de Calahorra. A partir de su asentamiento en Lumbreras prodigó tales contactos en Logroño con Alberto Muro, al que además le unía estrecha amistad, tal vez desde que este último viviera en Calahorra; después se constatan relaciones con Garay, con Vanrey y más tardíamente con Jalón Ángel, todos ellos logroñeses.



De su primera etapa, hasta la República, ha sobrevivido un pequeño grupo de negativos sobre cristal en 13x18 y 18x24. Inocencio Ruiz debió disponer inicialmente de una sola cámara con armazón de madera, fuelle y pera, capaz de lograr esos negativos. Entonces viajaba con caballería para transportar la cámara, el laboratorio, los telones de fondo, los carteles publicitarios y su hatillo de enseres personales.



Cari Ruiz Ruiz, ca. 1940.



Primera comunión, ca. 1920/1930.

Permanecía varios días en cada pueblo, hasta 8 días en los grandes, y revelaba en pensiones y fondas. Mejoraba el retrato con retoque a lápiz. En la propaganda de mano que repartía se ofrecía a dar lecciones de fotografía y a hacer “ampliaciones al bromuro, carbón, óleo y acuarela hasta 4 y medio metros en cuadro”. Coloreó algunas de sus ampliaciones consiguiendo unos resultados excelentes. Desconocemos cuándo pasó Inocencio Ruiz al celuloide con su primera Leika; quizá fue en tiempos de la República, un hecho que, en todo caso, marca el inicio de su segunda gran etapa.

Inocencio Ruiz muestra los caracteres típicos de los hombre inquietos y emprendedores. Situado en el contexto rural y serrano de La Rioja, donde la costumbre siempre había dominado a la innovación, su biografía resulta particularmente sorprendente y meritoria. Contribuyó con sus iniciativas a que las tierras cameranas despertaran por un momento a la

esperanza del progreso frente al letargo tradicional, pero las corrientes fuerza posteriores a la guerra civil repusieron ese letargo de nuevo y poco a poco se impuso la emigración de las generaciones jóvenes. Cuando Inocencio Ruiz fallecía en 1965 la marcha a la ciudad estaba siendo una avalancha incontenible; ya nunca más habría pequeñas fábricas de electricidad en la Sierra; ya nunca más habría un fotógrafo profesional en ella ¡Oh tiempos!

Centro Artístico Fotográfico Camerano



Este Centro está en relación directa con las principales casas de España y del Extranjero. Retoques de clichés y ampliaciones; éstas se hacen hasta 4,50 metros en cuadro, en las clases siguientes:

BROMURO, CARBÓN, ÓLEO Y ACUARELA

INOCENCIO RUIZ MUNILLA
LUMBERAS (LOGROÑO)